

1194834

GNervio

BOLETIN - EXTRACTAMENTE - INTERIOR

Nº 1. Abril 1964. - - Dirección Postal: J. Lacambra, 30, rue Gabrielle, Paris 18e.

SUMARIO

Saludo	1	pg.
Justificación	2	"
Una Interpretación del Anarquismo	4	"
Nuestra posición cara a los problemas de conjunto	6	"
Pido la palabra!!!	9	"
Comentarios a una resolución inadecuada	10	"
La Encógnita de España	12	"
Atención: evitemos la disgregación	17	"

MOTIVOS DE ESTUDIO

Retorno a la utopía?, por Henrik Infield	18	"
.		

ESTA PUBLICACION NO SE DESTINA A LA VENTA =
= APARECERA CUANDO LOS MEDIOS NOS SEAN PROPIOS =

NUESTRO SALUDO

FRATERNAL

-1-

Al lanzar el primer número de "NERVIO", dedicamos un saludo sentido y fraternal a la prensa anarquista de todas las lenguas y países, sin distinción de tendencias ni matices. Afirmados en la cálida inspiración que animó a Sebastian Fauro, creemos posible y provechosa la cooperación de todos los anarquistas a la obra común. Respeto mutuo en las líneas discrepantes. Acuerdo elemental en los aspectos solidarios que reclama el ejercicio de nuestra labor. Propaganda y Acción, Cultura y Combate, Objeción Pasiva o Lucha Ardorosa, todo ello se conjuga en el ansia de un porvenir cuyos perfiles lineales se avoran íntimamente compartidos. Iniciemos HOY, practiquemos HOY, la comunidad espiritual que dará sólido cimiento a la anunciada Sociedad del Mañana. Comencemos por hacer habitable la Nueva Ciudad.

Un saludo más particular, por lo íntimo y próximo, al Boletín Intercontinental, de nuestra lengua y raíz. Y sobre todo, una mención expresa hacia "TIERRA y LIBERTAD", el vocero que, transplantado en México, constituye continuidad honrosa - superada - del órgano que nació en España y que el enemigo creyó liquidar en Barcelona. No fue por capricho que en Burdeos dimos ese nombre a una Editorial y trazamos los planes para una publicación bilingüe.

A todos reclamamos la elemental consideración del intercambio. Señalamos que uno de nuestros propósitos sera el de reproducir (y en ocasiones comentar) lo que nuestra prensa internacional publique de novedoso, ideas o proposiciones singulares, ensayos de actuación, ejemplos cumplidos, sugerencias, proyectos...

"NERVIO" será la expresión del sentir de un grupo de militantes, reducido hoy en número, que aceptará la conjunción de voluntades de parte de quienes se interesen en su obra. Podrá ampliarse el grupo en la medida en que las actividades se acrecienten y las iniciativas se multipliquen. Nuestro esfuerzo tenderá a enriquecer el acervo común, sin por ello supeditarlos a cánones de ninguna especie. No nos atrae ninguna suerte de exclusivismo, ni agono ni nuestro.

"NERVIO" no tiene entronque con el fraternal vocero de la Regional Andaluza. Ante sus redactores nos excusamos. Nuestro grupo, constituido hace largos años y en otras latitudes y circunstancias, mantiene y guarda su nombre. "NERVIO" no es tampoco continuación de la Revista del mismo nombre lanzada por el compañero Kaplan, en Buenos Aires, en el decenio 30...

Tendamos nuestra mano cordial a los antiguos amigos que en su lejano tiempo formaron parte del grupo "NERVIO" y se hallan dispersos por el mundo, dados actualmente a tareas diversas, no siempre concordantes con las de los que aquí quedamos. A todos y cada uno corresponde el esfuerzo de reconocernos en el modo y el espíritu en que se informa nuestro primer párrafo. Aclaremos honestamente que no es nuestra intención la de cambiar de matiz. Si la es, la de tratar de entendernos y de conjugar esfuerzos por encima de lo que pueden ser interpretaciones disparas, pero no antagónicas, hallándonos todos en la misma familia y tendiendo nuestra mirada hacia los mismos horizontes.

Un recuerdo emocionado a "El Viejo", a VICENTE MARI, a quien todos quisimos con el mismo entrañable afecto...

El Grupo NERVIO en los umbrales del 1964.

Justificación

Honda y madura reflexión preceda nuestra decisión. No aparece nuestro Boletín al azar de una postura caprichosa o exhibicionista. Durante largos años hemos mantenido una posición de escrupuloso respeto a las opiniones diversas y contradictorias que aparecen en el seno de nuestro movimiento. El mismo respeto nos guía hoy. Simplemente reclamamos a todos la recíproca.

Reclamamos algo más. Un denominador común ha de ser norma y guía de nuestras actuaciones internas y externas. Amplio y flexible, como flexible y amplio es -ha de ser- el espíritu de los hombres. Flexible, en justo afán de comprender el porque de nuestras debilidades y de nuestros errores. Amplio, en el deseo de dar libre curso a toda la gama de matices que corresponde a la interpretación y a la práctica de un ideal en esencia antidogmático. Este denominador común tiene su asiento en la afirmación de los valores individuales. Valores que no han de ser gregarios. Que no han de sentirse sometidos al conjunto, ni por la imposición, ni por la inercia de una inhibición conformista, afirmada en una pretendida razón orgánica de cartabón mayoritario.

El denominador común debe guardar estrecha referencia con nuestras concepciones. Si nos titulamos anarquistas, hemos de guardarnos colosamente de todo intento -ageno o propio- de hegemonía. Lo mismo en lo que concierne a ideas que a personas. Ni pretender guiar o absorber las energías y las voluntades del conjunto, ni aceptar tal pretensión por parte de nadie. Bajo ningún justificante. En nombre de ningún imperativo: de ninguna excusa. Imperativo o excusa prevalecerían siempre sobre el espíritu de los practicantes de una opción, hasta el punto de hallar motivo y razón de ciudadanía a la imposición; indulgencia para con el gesto coercitivo; conciliación para con las medidas de una fermentada emergencia; aprobación de la sanción y del "juicio" preliminar a la sanción. Contradictorio todo ello para quienes por divisa -sobre todo por velleidad consciente y razonada- se reclaman los "avanzados" de una nueva moral "sin sanción ni obligación"...

En vano expusimos nuestra opinión contraria a toda idea de sanción condenatoria contra militantes que por una causa u otra no piensan u obran -EXACTAMENTE- a la manera de lo que en un momento dado parece reunir la opinión y el consenso general. A nuestro juicio, corresponde el fenómeno a carencias de formación ideológica, tanto como a disparidades de concepción circunstancial táctica. Motivos que no son condenatorios en un medio que propone la libertad de opinión. Que reclaman un mayor acercamiento y una mayor penetración entre militantes, una confianza más íntima, a objeto de hallar -no de imponer- una interpretación común y una mejor manera de conjugar armónicamente las voluntades un momento vacilantes o dispersas. Pese a nuestros esfuerzos y a nuestra insistencia, se aprobó una Moción que otorgaba fé a la eficacia de métodos usuales en la Sociedad que combatimos. Métodos que personifican a la criticada sociedad.

Por irónica paradoja - pese a nuestras advertencias premonitorias- son objeto de sanción quienes hicieron de sus posibles para que se desestimara nuestra contra-Moción. Ellos u otros, para el caso es lo mismo, se hallan injustamente desmembrados del conjunto orgánico. No les defendemos en consideración a la actitud que fue causa de la resolución tomada. Saben ellos -lo saben todos- que no estamos de acuerdo con su actitud ni con su gestión. Mucho menos con la idea que se han hecho en cuanto a la función y a las atribuciones de una Comisión o de un Secretariado orgánico y en cuanto a la función y a las atribuciones de un militante en tanto que miembro de Comisión o Secretariado. No hacemos aquí defensa personal de nadie. Ni ataque personal contra nadie. No se trata de derrumbar ídolos. Lo que importa es no crearlos. No se trata de enjuiciar a personas. Lo que importa es discutir ideas y posiciones.

Lo que reclamamos -y es por ello que salimos a la palestra- es la preservación de nuestra integralidad individual y orgánica; la cesación de rancores y de rivalidades artificiales; la liquidación del capillismo corrosivo que mina y destruye nuestro movimiento; la oposición a las "exclusivas" de toda suerte y condición; la cesación de todo personalismo fraticida. En suma, reclamamos la consecuencia -que no ha de ser proverbial (y olvidada) sino de hecho- para con nuestros postulados de libertad individual y colectiva.

En una palabra, paguemos por una transformación profunda de nuestras prácticas internas, -de nuestras prácticas actuales- que no corresponden a una interpretación anarquista de la sociedad. Deseamos promover un nuevo periodo de reconstrucción orgánica en el que, sin discriminaciones caprichosas o personalistas, se presente a la opción del militante -de cada militante y de cada grupo de militantes- la posibilidad de obrar de manera distinta a la que hoy resulta de nuestra situación interna. Distinta en cuanto a fondo y proyección, en cuanto a función y a perspectivas de una actividad futura.

No reclamamos sanción. Simplemente requerimos que cada militante nuestro sea un ejemplo de consecuencia ideológica -no de vacilante contradicción como hoy ocurre- en el seno del movimiento libertario y ante toda ocasión que se presente. No es posible que su intervención en asambleas o en comicios, en cargos o funciones orgánicas, denote la adopción de actitudes y determinaciones contradictorias con lo que constituye el substratum de nuestras ideas. Si tal cosa ocurre, se debe ello al hecho de que quien se supone militante de una organización anarquista, posee y practica en realidad ideas y actitudes progresistas, democráticas, "avanzadas", pero no anarquistas. En situación semejante debemos invitarle a que él mismo, por su parte y cuenta, se concentre en reflexión honda en cuanto a lo que él piensa y quiere. El mismo, por su parte y cuenta -en contraste con nuestra observación comprensiva, afectuosa, fraterna- ha de comprender y sopesar su actitud hasta apercibirse si su puesto se halla en éste o en aquel lugar. Podrá escoger sin conminaciones y sin complejos. Pero no ha de existir la sanción expulsadora que disminuye al hombre, tanto al sancionado como al sancionador que vence y obliga, pero no convence y crea un enemigo en quien podía ser un futuro militante, en quien se acercó a nosotros impulsado por una inquietud y unos afanes que destruimos en él en lugar de completarlos. Mas terriblemente trágica es la sanción aplicada al militante ya formado, a quien en definitiva se inculpa por tener opiniones propias, distintas a las opiniones de un círculo de vigencia eventual, análogas a las de otros militantes. Opiniones a discutir, puede que a rechazar y a condenar, sin condenar por ello a sus expositores. La formación de un anarquista es lenta y difícil. No se trata de perder militantes. Lo que importa es crear las posibilidades para que el militante se forme, continúe estudiando, se supere.

Procede señalar fraterna y fraternalmente al compañero su actitud errónea -o supuestamente errónea- y discutir con él ideas. No atacar a su persona, sino dirimir con su pensamiento. Para ello es necesario que quien señale una deficiencia se halle en condiciones de fundamentar su propia posición, que no ha de servir de tablón ni de reglamento general. Esto nos lleva a decir que lo que procede, lo que claramente se perfila como medida preliminar, es la de abrir un proceso de auto-educación libertaria, tanto individual como colectivo, para llegar al todo orgánico impregnados del necesario espíritu de tolerancia que nos conducirá a un clima de comprensión mutua, a un proficuo sentido de fraternidad que nos enriquecerá a todos, como hombres y como movimiento.

A ésta tarea nos dedicaremos, como individuos y como grupo, desintegrados cada uno en uso de su personalidad propia. Unidos en la ambición de un resultado a obtener mediante la armonización de nuestros esfuerzos conjugados, de nuestros esfuerzos puestos al servicio de una idea. Ansiosos de mejorar la herramienta que vemos encarnada en la organización, la que constituye el medio y no la finalidad de nuestros aspiraciones.

Que se nos permita ser irreverentes con aquello -la organización- que debe constituirse mediante la suma de valores dispuestos al ejercicio y cumplimiento de una misión determinada y que no debe convertirse nunca en un molito triturador de voluntades, en una prensa amoldadora de voluntades. La preferimos en tanto que catalizador de energías y de voluntades de individuos que defiendan -cada uno- su propia personalidad.

UNA INTERPRETACION DEL ANARQUISMO

Expuesta en sentido proselitista popular.

1º - Los anarquistas aspiran al máximo de felicidad posible para cada ser humano.

2º - Piensan que la felicidad de cada uno es estrictamente inseparable de la libertad de que dispongan.

3º - Como quiera que cada individuo depende de los otros para la satisfacción de muchas de sus necesidades, la cooperación y la responsabilidad social son igualmente necesarias al logro de una vida libre y feliz.

4º - En definitiva, los anarquistas aspiran a una sociedad libre: vale decir, a una sociedad organizada por el bienestar de todos sus miembros, establecido sobre un plan igualitario. Y opinan que desde éste mismo instante se pueden dar pasos importantes hacia la creación de una sociedad de tal forma constituida.

5º - El logro de una sociedad libre exigirá el proceso de una revolución en los modos de vivir de las poblaciones, pero mucho más honda aún ha de producirse en la opinión que los seres humanos tienen de sí mismos y de sus semejantes. He aquí algunos aspectos de ejemplo.

6.- GOBIERNO. Los anarquistas son contrarios a cualquier forma de organización social que comporte la existencia de una persona, o de un grupo de personas, que impongan su voluntad a los demás, aunque se haya determinado y establecido el que puedan ejercer tales imposiciones. Por esta razón no votan en período de elecciones. Rechazan la participación -combaten inclusive- toda actividad gubernativa, en sí misma dañosa.

7º - ORGANIZACION SOCIAL. Los anarquistas prefieren tal organización sobre la base de comunidades autónomas, lo suficientemente pequeñas como para permitir a cada uno de sus componentes la preservación de su individualidad. Las decisiones que interesen a toda la comunidad deberán ser tomadas por todos sus componentes reunidos en asamblea. Hoy mismo se verifica en el mundo la existencia afortunada de organizaciones de éste tipo aproximativo-hoy, en momentos que la finalidad de éstas es generalmente de tipo terapéutico, es decir, creadas a objeto de remediar al mal causado por los gestos y hechos del orden existente- mejor funcionarían cuando se trate simplemente de lograr una vida plena y satisfactoria.

8º - LAS LEYES. En una sociedad libre no se preconizan leyes. Los contratos se establecerían sobre la base del respeto recíproco. Los anarquistas se manifiestan contrarios al régimen vigente y de propósito niegan o ignoran las leyes, que limitan arbitrariamente la libertad del individuo (por ejemplo las que guardan relación con las fronteras, el servicio militar, el matrimonio, la censura, ect..)

9º - ORGANIZACION ECONOMICA. INDUSTRIA. Las industrias deben ser controladas por los que en ellas trabajan o por las comunidades de que forman parte. La producción deberá tener por fin la satisfacción de las necesidades de toda la comunidad y, si es posible, de las comunidades menos afortunadas, y no la de acumular riquezas para unos pocos en detrimento de muchos.

-- LA MONEDA. - En último análisis los anarquistas piensan que se puede prescindir del dinero, desde el momento que los productos se hallarán a libre disposición de todos. En el presente, la función de la moneda habría de ser la de disminuir las desigualdades sociales en lugar de mantenerlas y aumentarlas.

-5-

10°- LOS DELITOS.-- Los anarquistas piensan que la mayor parte -si no la totalidad de los delitos- es una consecuencia de la organización social vigente y que, por consecuencia, desaparecerán en una sociedad libre. En su sentido puramente legal dejarían de existir. Los anarquistas son partidarios de un desarrollo de las cárceles abiertas y del incremento de la responsabilidad social que no se obtendrá por medio de las leyes existentes. Repudian la pena de muerte considerando que el Estado no tiene derecho a suprimir la vida de nadie.

11°- LA GUERRA.-- La guerra no tendría razón de ser entre comunidades compuestas por individuos inspirados en un sentido de responsabilidad. Donde el Estado existe la guerra es casi inevitable. Los anarquistas son contrarios a todas las actividades estatales que impulsan a la guerra.

12°- LA EDUCACION.-- La finalidad de la educación habría de ser la de permitir al individuo el pleno desarrollo de sus facultades orientadas hacia el bien general. Habría de impedirse a los niños el hacerse mal y el hacer daño a los otros, pero todo el resto debiera ser completamente libre. Deberían tener libre acceso a todas las fuentes del saber, presentado de la manera mas atrayente posible. Muchos anarquistas envían a sus hijos a escuelas independientes del Estado; otros se valen de las mejores escuelas conocidas remediando luego a las inevitables deficiencias de éstas mediante un ambiente doméstico de espíritu libertario.

13°- RELIGION.-- En una sociedad libre serían toleradas todas las creencias, pero cualquier tentativa de imposición de sus ideas por parte de los forjadores de dogmas tropezaría con la debida resistencia. En la práctica, la mayor parte de los anarquistas no tienen religión, ya que se sabe que casi todas las formas de religión contienen un elemento de fondo autoritario.

14°- La base substancial del anarquismo es la convicción de que cada individuo se halla en grado -y tiene pleno derecho- de orientar su propia vida, y que la felicidad es inseparable de éste derecho.

Ningun hombre es lo suficientemente superior como para poder considerarse el amo de otro hombre. Sólo comprendiendo y practicando éstas máximas, los seres humanos podran realizarse enteramente.

J.K.R.

Este artículo fué extraído de FREEDOM (Londres) fecha 19-1-63, a nuestra vez lo hemos traducido de "L'Adunata dei Refrattari" (New York) fecha 9-2-1963.

(continúa de la pg. 9) FIX LA PALABRA.

Al pedir la palabra queria decir muchas cosas. Posiblemente no sea interpretado como seria mi agrado. Pero antes de terminar insisto diciendo que llegó para todos nosotros el momento de la "nuestra culpa". La hora en que debemos confrontarnos con nosotros mismos y hacer debido acto de conciencia haciendo debido balance de realizaciones no cumplidas y de posibilidades no utilizadas al confiar en los demás lo que nos compete de obligación darcho.

Si no somos capaces de reaccionar honda y honradamente, actuando ante todo en relación a nuestros propios recursos, sin hipotecas de ninguna especie, la organización perderá lo fundamental de si misma. De la inhibición, por abusiva confianza en la intención agena, caerá en el mas completo inmovilismo.

Y si no fuere mas que eso...

J. Gil.

Nuestra Posición Cara a los Problemas de Conjunto

CONTINUIDAD EN EL EXILIO

Pocos habiéramos previsto que el exilio hubiera durado tanto. Reflexionando profundamente tenemos que convenir que raramente podía suceder de otro modo, pues los planes del capitalismo internacional, que conoció y conoce mejor que nosotros, el peligro que corrió los primeros tiempos de la revolución del 1936, no lo olvidará jamás. Franco, junto con el clero y los militares, es su instrumento. No es extraño pues que para ellos no haya problema español. Pero no es el mismo problema que tenemos planteado nosotros. Para estos es un problema de orden público. Para nosotros es el derribamiento del franquismo a la transformación lo más profunda posible del régimen económico y político-social de España.

Franco tiene a su lado, además del capitalismo internacional, el Vaticano y la reacción. Tiene la tolerancia de todos los regímenes demócratas y comunistas. Tratados comerciales y turísticos con todo el mundo y la admiración de no pocos jefes de gobierno y de Estados mismo democráticos. Por otro lado cuenta en su favor la indiferencia y la ignorancia de la mayoría casi absoluta de los obreros del mundo, que, a la inversa de los capitalistas, desconocen la revolución española, aunque muchos se acuerden de nuestra guerra civil. Y estos son los que más podrían ayudarnos al derrequeamiento del franquismo.

Quedamos en Francia, según estadísticas, 60 mil refugiados. Supongamos que en el resto del mundo haya 40 mil más, que ya es tirar largo. Creemos exagerar un poco si quedamos 20 mil refugiados en activo en todo el mundo, es decir preocupados por las cosas de España.

Nuestro país tiene hoy 30 millones de habitantes y socialmente va a la cola de las naciones del continente europeo, gracias a las conveniencias del franquismo y del capitalismo internacional. El pueblo en mayoría casi absoluta, critica a Franco, pero salvo raros casos, le ha hecho una oposición activa, ni le hace una guerra constante que resulte peligrosa para el régimen. Y entre los nuevos ricos, los monárquicos, los católicos liberales, además de la falange, el clero y los militares, que también critican al franquismo, constituyen el bloque compacto que, con la ayuda económica internacional, sostienen el régimen.

No hay pues, en este momento, en España ni fuera de ella, ninguna fuerza ^{unida} capaz de derrocarlo. Esto que hoy es verdad, se puede transformar de un momento a otro y ello depende de muchos factores.

NUESTRA UNIDAD ORGANICA

Uno de los factores principales que podían y debían tener una repercusión en el problema español, es la de nuestra unidad orgánica. Se hizo

en su tiempo, pero aún no se ha consolidado. Tantos años de separación, han creado cierta psicosis que no se borra en poco tiempo. Ni en el hablar, ni en el escribir, ni en el pensar, hay aquella coincidencia necesaria para crear el clima de confianza para consolidar la unidad confederal. Y es que hay puntos de vista tan diametralmente opuestos que chocan con lo esencial de nuestro ideal, debido a las interpretaciones que cada cual quiere dar a nuestros principios y finalidades. Queramos o no, esto crea cierta desconfianza entre nosotros. Repétese en nuestra prensa y en nuestras asambleas. No vemos fácil solución en ello. Pero creemos que si por parte de todos hubiera la debida comprensión y tolerancia, se podría trabajar de conjunto en todos aquellos asuntos en que cada uno coincidiera. Que se evitara el torpedear por sistema ciertos acuerdos orgánicos coincidentes con la mayoría aunque no reunen el acuerdo general y se dejaran de lado los problemas creados artificialmente, que no son más que estorbo, habríamos ya ganado mucho terreno para solidificar esta unidad.

LA ALIANZA SINDICAL Y POLÍTICA

Nos han traído siempre de cabeza y jamás nos han dado el resultado apetecido, por razones que todo el mundo sabe. A algunos les parecía que con su solo nombre, esta panacea iba a derrocar a Franco. La Alianza Sindical no puede tener más efectividad que en el interior de España, con Sindicatos organizados y potentes, dispuestos a una acción de conjunto y en la calle. En verdad los confederales somos los únicos partidarios de la alianza sindical. Los otros, los demás, son partidarios de tomar por asalto o por infiltración (tal y como lo preconiza el marxismo) los sindicatos de Falange, para que cuando Franco se vaya o lo hechen, hacer desde allí su política de captación para su partido y para intronizarse en los puestos elevados del Estado. Comunistas y socialistas coinciden en ello, puesto que el sindicalismo nuestro, el de la C.N.T., les estorba más que el mismo Sindicato Vertical.

Todo lo demás es engañarnos a nosotros mismos.

Tenemos pues, en este aspecto, que valernos de nuestras propias fuerzas, y si el día de mañana podemos encontrarnos a la hora de la acción, con otros organismos sindicales, en la calle nos encontraremos y tanto mejor por nuestra causa y por la causa de los desheredados,

Hablar de alianzas con otros sectores políticos creemos que es perder el tiempo. Ellos nos quieren al momento de sacar las castañas del fuego, para después intentar de eliminarnos moral y físicamente del ruedo político-social de Iberia. Ellos son, han sido y serán el freno que impida un cambio violento y profundo en España. Esta coincidencia con Franco, la Falange, los cristianos de nuevo cuño, junto con los monárquicos, ha sido siempre nefasta para nuestro pueblo. Estos políticos esperan la solución del problema español en las cancillerías extranjeras y para estas el problema hace 25 años que está resuelto con el mantenimiento de Franco en el poder.

La mayor parte de los elementos recientemente exilados por Franco, monárquicos y falangistas, son desechados del régimen, por que el caudillo no les ha dado las prebendas que ellos apetecían. Jamás ni uno de ellos ha preconizado, ni intentado siquiera, una acción verdaderamente antifranquista. No es el régimen quien les estorba, sino Franco, y para nosotros el peligro no está todo en un solo hombre, sino en el régimen que encarna.

LOS PROBLEMAS INTERNOS

Uno de los mayores obstáculos que impiden el desenvolvimiento normal de nuestra organización confederal es el de los problemas internos. Unos creados artificialmente y otros hijos de nuestra actuación. Creemos en la lógica de estos últimos, pues son necesarios a la vida de toda organización para el impulso y la creación de nuevas corrientes y nuevas acciones. Estos deben atender toda nuestra atención. Los otros de orden personal o de capillita, deben ser dejados al margen y eliminados.

Hay un falso concepto de la libertad en nuestros medios y ha llegado la hora de saber distinguir lo que uno puede y debe decir y hacer y lo que no puede ni debe decir ni hacer, ya que ello es perjudicial a la buena marcha de la organización y de las ideas.

No es verdad que uno es libre de decir lo que se le antoje en nuestros comicios. Cuando no se sabe hablar hay que saber escuchar y callar y cuando hay un orden del día a discutir y un presidente de mesa, hay que empezar por respetar a los dos. Es lo más elemental en no importa que organización entre personas. Desgraciadamente es necesario recordar esto porque en nuestra casa no siempre sucede así. Se nos dirá que es una cuestión de educación. Quizas si en algunos casos, pero no es aceptable en los militantes que llevan ya un puñado de lustros entre nosotros.

Hay un fenómeno morboso que habría que estirpar de raíz; Cuando en una asamblea se sabe que hay que despellejar-con o sin razón- a uno o varios compañeros, esta está más que concurrida. Cuando se trata de cuestiones de principios o de ideas estamos los de siempre. En cuanto a lo primero creemos que sería de fácil solución. Es de muy mal gusto transformar las asambleas en juzgados o salas de audiencia, peores a veces que las del estado. La solución podría ser, que todos estos casos fueran resueltos entre los interesados, es decir, entre el acusado, los acusadores y el Comité Local o una Comisión al respecto. Con una simple información a las asambleas, la mayor parte de veces podría quedar zanjado el pleito.

Se da el caso a veces que de un simple chisme de café u oído en la calle, de una frase mal interpretada, etc., se hace un problema de organización, que se complica en una interminable asamblea y que haciendolo como apuntamos, sería fácil de resolver y ganar tiempo la mayor parte de las veces.

Hay que hacer comprender a los compañeros que generalmente los discursos no son necesarios en nuestras asambleas, que la mayor parte de veces para decir si es blanco o negro, se pasa uno el tiempo necesario para el estudio de asuntos de verdadero interés. Asuntos que siempre quedan colgantes por falta de tiempo. Los discursos pueden ser muy útiles para convencer a los de fuera de casa. Pero la mayor parte de ellos son inútiles para convencer a los que ya lo estan.

Hay tambien los compañeros que de todo se quieren enterar, que en todas partes ven misterios, y que terminan por desconfiar de todo ay de todos. Estos compañeros si son honestos deben pensar antetodo, que los compañeros de los cuales desconfían, pueden ser tan honrados como él y que hasta prueba de lo contrario deben de imponerse el de ser ante todo, discretos y confiantes. Sin ello, sin este principio no hay organización posible.

Todas estas y otras cosas son las que merman valor a nuestra organización y la están matando lentamente. Hay que estudiar a fondo las causas de todos estos pequeños y grandes defectos, para buscar soluciones efectivas que permitan nuestra continuidad para ser útiles hoy y mañana a la causa de las ideas que son nuestra razón de existir.

¡PIDO LA PALABRA! ¡PIDO LA PALABRA!!

¡¡¡PIDO LA PALABRA!!!

Así gritaba el "Tranquil", en Barcelona, en una reunión de J.J.L.L. Se discutía la integración o no de la F.I.J.L. en la F.A.I.. El curso de palabras seguía el orden solicitado. De cuando en cuando el "Tranquil" interrumpía a grito pelado: .Pido la palabra!.. Llegó su turno, y con el mismo ardor y enfado manifestó: Pido la palabra para decir que no tengo nada que decir!...

Yo también pido hoy la palabra. Pero así como el "Tranquil" la pidió para decir que no tenía nada que decir, me ocurre a mí lo contrario. Es tanto y son tantas las cosas que quisiera decir que difícil me será hacerlo. No tengo costumbre de escribir y ello equivale a no saber plasmar en el papel lo que tan grabado llevo en el cerebro.

Siempre vivimos en nuestra organización en un cierto forcejeo promovido por diferentes interpretaciones. No obstante, nos encontrábamos antaño los compañeros, en los sindicatos, en los grupos o en los ateneos y, si la memoria me es fiel, creo que existía un cierto respeto mutuo, a pesar de las discrepancias y las a veces disparidades de posición. En los sindicatos se enfrentaban los compañeros, intentando -todos y cada uno- que su tesis personal primara, por entender que ella respondía a una verdad ideológica. En los grupos las discusiones se agudizaban, manteniendo los unos las tesis no violentas, los otros la acción como medio de defensa y los había que proponían la acción como medio eficaz para forzar el respeto.. En fin!.. En las J.J.L.L., la discusión guardaba un fondo estrictamente ideológico, o la apreciación táctica basada en las formas de estructura interna que podrían conducirla a ser apéndice de la F.A.I. o a la obtención de un anagrama propio, en la consecución de una personalidad concreta.

Mediante éste breve resumen trataré de dar forma a mi pensamiento. A mi punto de vista, a pesar de todas las discrepancias, se vivía un cordial compañerismo. En cambio hoy, cuando mas compenetrados tendríamos que estar, después de 25 duros y estériles años de exilio en los que se podía haber consolidado un ya forjado temple, no perdamos ocasión para desprestigiarnos mutuamente. Ya no nos cuentan los 30 o 40 años de amistad: los años vividos en las cárceles, en el sindicato, en la barriada, en los grupos, en las Juventudes... En las barricadas, codo a codo y espalda contra espalda.. En el frente!.. En los campos de concentración y en la resistencia!..

Durante algunos años duró aquella tónica de antaño. Por ejemplo, cuando los compañeros se encontraban en Aymare (hasta eso perdimos), después de varios años de no verse, aquello era el delirio. Las espaldas quedaban doloridas de tantas palmadas y abrazos. Así ocurría en Toulouse y en no importa que lugar, en las fechas conmemorativas.

Hoy ocurre todo lo contrario, contradiciendo valores solidarios y hasta al propio espíritu de conservación. Los años no pasan en balde y el que mas o el que menos, si algo le queda de pelo pasa de tordillo o es blanco.. En el exilio, la cantera productora de nuevos militantes es reducida y mediatizada por miles incidencias que permiten abrigar escasas ilusiones en cuanto a la creación masiva de nuevos valores.

Si. Hoy mas que nunca deberíamos de consolidar esfuerzos en la defensa del derecho a la libertad de nuestro pueblo -de todos los pueblos- en acuerdo con nuestros principios y dirigiéndonos hacia nuestras finalidades, en uso de nuestros métodos de acción directa, que nos fueron tan comunes en el curso de nuestra existencia orgánica, excepción hecha del periodo de colaboración.

Se piensa que nosotros no somos capaces de dar solución al problema de España contando con nuestras propias fuerzas?... Compañeros!.. Si no tenemos confianza en nosotros mismos, en quién podremos tenerla?. Si se nos ve indecisos, vacilantes en el pensar y en el hacer, quién podrá tener confianza en nosotros?

COMENTARIOS A UNA RESOLUCION INADECUADA

Los movimientos filosóficos y de actuación social, pueden ser las dos cosas a la vez sin desmerecer una de otra, es decir movimiento que representa acción y filosofía que representa el fondo ético de este movimiento que, por lo tanto, no puede ser ni desordenado ni caótico por muy secreto y clandestino que sea y por mucha causticidad que emplee en sus actos.

Al propio tiempo debe tenerse en cuenta que es por la fraseología que uno puede convencerse de la convicción, profunda o no, de los que militan en un movimiento, ya sea agrupado para la acción o para la propagación de la idea, ya sea actuando individualmente de acuerdo con la idea que sustenta. Es decir, que el reflejo emanante del cerebro que permite expresar con palabras el convencimiento interno anclado en el principio de pensar, debe también permitirnos el conocer si el interesado, engañando a los demás se engaña a sí mismo.

Por ejemplo los que nos llamamos anarquistas, que propagamos, actuamos e intentamos vivir de acuerdo con la ciencia moral que llamamos ética anarquista; no podemos utilizar cierta clase de vocablos que creyendo que representan un estado de ánimo o una convicción profunda -en la ciencia de la palabra hablada o escrita- significan todo lo contrario o sea la forma genuinamente antinómica al acratismo, lo que equivale a pensar que puede ser fruto del autoritarismo; el sentido del castigo, del que se deduce el derecho a erigirse en jueces, la sensación del poder, y por lo tanto del no tolerar etc.. cuando en realidad la anarquía es la más amplia expresión de la tolerancia, por el sencillo y cón humanó concepto del respeto total al individuo como tal y al grupo como entidad social.

En sociología (1) el análisis de las relaciones sociales positivas y negativas, demuestra que la principal diferencia que existe entre las dos, es el hecho que el acuerdo de voluntades engendra una fuerza específica latente y disponible, mientras que el contacto social negativo, fruto de una discordancia de las voluntades, no engendra fuerza social alguna.

Este análisis demuestra a la sociedad que la fuerza de un grupo social es producto de las voluntades de este grupo -forma positiva- y que cuando la discordancia -forma negativa- se presenta, debilita la fuerza y ésta tiende a desaparecer al crear por la fuerza del voto mayorías y minorías.

La disquisición anterior la hago para probar que, cuando no hay discordancia en el fondo y solo la forma es negativa, el acuerdo de unas voluntades en contra de las otras no puede llevar más que a la debilidad y a la desaparición del grupo social en cuestión, quedando en pie sola y exclusivamente las individualidades que -aisladas- poco o nada pueden hacer.

Pero volvamos a cierta fraseología que se emplea como fuerza positiva "que, X y X, al igual que cuantos los defiendan y no crean conveniente la aplicación, sean expulsados de la org." Esta determinación de un grupo es negativa, no tanto por su forma real como por lo que entraña de negación de la idea. Su propia raíz autoritaria emana, no del juicio que se ha ejercido sobre uno o más compañeros, sino de la aplicación de la misma sentencia a cuantos no piensan como piensan los que la han dictado, • que piensen como piensan los reos. Al determinarlo así, la tolerancia, que es la base del acratismo, desaparece y lo que se logra es debilitar la fuerza del grupo intentando partirlo en dos.

Otra fórmula, a mi juicio desgraciada, ya que tanto la forma como el fondo ha sobrepasado el juicio intensamente sano que debe presidir nuestros actos y nuestras palabras, es la siguiente:

(1) Sociología general
E. Dupreel.

"Como quiera que hemos visto tantas veces que la tolerancia es lo que nos pierde, si nosotros toleramos damos pié para que nos hagan otra..... por lo tanto ha decidido pedir su expulsión sin ninguna contemplación"

!Sin ninguna contemplación!.. "El radicalismo ha sido siempre malsano decía mi maestro- es preferible equivocarse que ser injusto, ya que el odio y el amor son las dos fuerzas mas potentes que dirigen al hombre hacia los actos mas extraordinarios" ?Quien puede afirmar que no ha obrado nunca impulsado unas veces por la pasión, otras por el odio y otras por el amor a la humanidad? Y sin quedar en el Tolstoianismo cristiano nuestro ideal es el bienestar y la justicia colectiva.

Uno de los agravios que se manifiestan llevan el vicio de forma de un proceso de intenciones, dice así el agravio: "No pueden aceptarse ciertas expresiones del compañero S. y menos la de "ésta no es la F. que yo concibo"

Si la anarquía es la mas alta expresión de justicia y de lealtad; tenemos que confesar que cada uno de nosotros concibe el anarquismo organizado a su visión y comprensión intelectual de lo que deberá ser el futuro humano, y para luchar por él prepara su capacidad, su intelecto y sus brazos a la medida de su concepción del anarquismo. ?Es que los compañeros que han redactado estos agravios conciben todos de la misma manera el anarquismo organizado? Estoy convencido que no, ya que la variedad que busca su armonización es beneficiosa mientras que el encerrarse en un molde prefabricado nos llevaría al anquilosamiento.

El anarquismo es el estudio diario de todas las formas de vida de la sociedad. Las enseñanzas que entresacamos nos permiten convencernos de lo fundado o no de nuestras tácticas, ya que estamos convencidos de la finalidad, y el modificar aquellas no es mas que un alto en el camino para contactarnos y anular -si los hay- los escollos. Ello no impide que el acuerdo sea general y que tal o cual compañero no "conciba la F. tal como esta organizada.

Por mi parte hago mías las palabras del reo y digo, "que esta no es la F. tal como yo la concibo" y para afirmarlo así, llanamente, hay mil razones.

Yo concibo un grupo social filosófico y de acción, como es el nuestro; a base de un bagaje de las más elevadas intenciones. El anarquismo es algo más noble que todas las cuestiones de personas y de hechos de forma, ya que no, repito, de fondo. Es el estudio permanente, la perfección permanente, la tolerancia permanente; el amor al compañero por el sólo hecho de serlo, el amor a la humanidad, porque el anarquismo trabaja por la humanidad; el sentimiento solidario, porque sin él, el razonamiento de sentirse hermanos desaparecería, sobre todo, el no olvidar que siendo humanos nos equivocamos muchas veces al enjuiciar los actos de nuestros semejantes, cerrando los ojos ante las cosas bien hechas y abriéndolos desmesuradamente ante los errores, que no queremos disculpar, por el sentido natural de que nuestro ser es una mezcla de animalidad y de conciencia y a veces, contra nuestra voluntad, predomina lo primero.

Y para terminar, quisiera recordar el acuerdo de la Regional nº 3, en la que ha imperado el sentido que la conciencia y la lógica imponían, puesto quizás el pensamiento en la idea de que el anarquismo es la finalidad que sonreirá un día a la humanidad esclavizada por unos grupos sociales de fuerza y por la amalgama de prejuicios puestos ya en la cuna del ser que viene al mundo.

 \$\$\$\$\$\$\$\$\$\$

La INCOGNITA de ESPAÑA

No tenemos la pretensión, ni mucho menos, de aportar la solución clave al problema de España. Nuestra modesta ambición es suscitar su estudio entre nuestros compañeros, con miras, si posible, a enderezar nuestra actuación haciéndola más objetiva y segura. En otras palabras: llamar la atención de todos para que pongamos mano a la obra con afán de trabajadores conscientes de la responsabilidad que nos incumbe. Si en todos preside el criterio de que la organización en la cual militamos no es patrimonio de nadie, ni nadie -grupos o individuos- pueden pretender tener exclusiva en ella. Si convenimos en que la C.N.T. es, por sus bases doctrinales y por su estructura interna, una agrupación de trabajadores que se han dado como misión diaria el mejoramiento de la vida de la clase obrera -explotada- y por finalidad la emancipación económica y política de España, hasta anular completamente las bases capitalistas de nuestra sociedad para fundar la futura sobre la eliminación del concepto del salariado, basándose en la buena entente federalista, tanto para las relaciones interindividuales como para la estructura económica. Si todos somos conscientes de esto y de qué, además, el anarcosindicalismo militante en ella, se fijó como misión y sigue teniéndola, de influenciar dentro de este movimiento obrero, fiel al viejo concepto del sindicalismo de la Primera Internacional, para anarquizarlo al máximo y combatir diariamente cualquier desvío que pueda perfilarse de transformar esta fuerza sindical en un sindicalismo sin finalidad e incoloro. Si de todo esto somos conscientes, estamos seguros que nos pondremos en la buena vía, no sólo de fortalecer nuestro cerco de lucha, sino de allegar, con una acción inteligente, soluciones a los problemas que el marco geográfico de nuestra acción requiere.

ESPAÑA, EL 1936 Y SU PROBLEMA. - Las condiciones que nos impuso la circunstancia histórica en que se desarrollaron aquellos acontecimientos, atándonos a una acción conjunta con todas las partes que operaron por interés o arrastradas por la acción popular, hizo que la intentona fascista adquiriera visos de fenómeno que desfiguró, de cierta manera, el proceso reaccionario contra el cual el movimiento libertario llevaba ya más de medio siglo de lucha. Esas condiciones nos hicieron equivocar de ruta. Las consecuencias de ese error pudimos constatarlas más tarde, cuando ya estábamos embarcados en una lucha en la que iba no sólo el porvenir del movimiento en el que militábamos, sino también la propia vida individual de su conglomerado orgánico. Y hubimos de persistir, pese a nuestro buen sentido, por esa nítida razón.

Más tarde, perdida la guerra, secuestrado el pueblo y exilado un grupo importante, las mismas razones que nos impusieron en el 1936 una acción conjunta siguieron y siguen prevaleciendo. Sin embargo, libres de la argolla de la unidad recesaria y de las concesiones -que hicimos- las más- era lógico que nos replanteáramos el problema del franquismo desde un ángulo anarcosindicalista y revolucionario, para mejor combatirlo y proseguir el camino emprendido desde los albores de nuestra existencia orgánica. Y no lo hemos hecho, al menos seriamente. Si lo hubiéramos hecho seriamente otro gallo nos cantaría.

Un error de importancia ha sido el admitir la existencia de Franco como un accidente histórico y ver en ello la necesidad de arriar bandera confederal para entrar en consideraciones políticas "accidentales". A nuestra modesta interpretación, el fenómeno del franquismo lo identificamos dentro del proceso contrarrevolucionario español, en el que se agrupan todos los sectores reaccionarios para hacer frente común a su enemiga. Su enemiga era el potencial revolucionario del pueblo con el que la C.N.T. y la F.A.I. se sentía identificado. La proyección de la influencia de estas dos organizaciones en la clase obrera -con sus propias finalidades y sus soluciones sociales- asustó a todos esos grupos reaccionarios que se concertaban (saltando por encima de sus intereses diversos) en un fin determinado. Si la historia de España desde el 1936 a la fecha se estudiara teniendo en cuenta esto que apuntamos, se comprendería mas claramente la política de países como Francia, Inglaterra y la URSS, así como los motivos esenciales de la derrota. Existen, no negamos, un sin fin de "razones". Pero esas razones, dentro de la coyuntura del mundo de ayer y el de hoy, no eran razones básicas. Lo demuestran dos hechos importantes. El primero en el 1945, con la terminación de la segunda guerra mundial. Existían todas las condiciones necesarias para que los aliados consideraran a Franco como aliado seguro de Hitler y Mussolini. Y Franco no solo ha continuado en el poder, sino que ha sido apoyado por todos los

Franco y sus acólitos también, pero... existe en ese juego turbio una incógnita que sigue pesando : que puede hacer el pueblo ante el cambio de escena política de un Franco por un rey o por un Gil Robles ?

f) La nueva "oposición" quiere cargar el paquete a Franco, pero sabe que con él no basta y añade como regalo al falangismo, que se presta a ello con su Canto de Cisne.

g) Esa "nueva oposición" está compuesta por intereses antagónicos. Franco no es ajeno a ello puesto que suman tantos en sus manos. Veámoslos : cuatro ramas políticas que se empeñan en dar rey a España ; el Opus Dei que pretende heredar la dirección técnica administrativa del Estado; una democracia cristiana que desea ser partido gobernante con socialistas e incluso comunistas al estilo italiano, de cuyo país se trata de ajustar fórmulas de vida por creer que se asemeja a las condiciones españolas ; los grupos financieros que quieren salir del marasmo de contradicciones que les hace vivir en el quién vive.

h) Esa nueva oposición encuentra facilidades en la "impaciencia" de ciertos grupos políticos exilados que se unen también a la carrera.

i) Como corolario : quien reivindica los hechos del 19 de julio ? Quien pretende orientar las soluciones del país, arrancando de aquellas realidades ? Nadie. Luego entonces, para la "nueva oposición", como para los "impacientes" de la vieja, el expediente del 1936-1939 y el terror del 1939 a la fecha, hay que secarlo/borrarlo con una esponja adecuada.

Y queda Franco. Este de cierta manera y por un cúmulo de hechos que hemos ido demostrando a través de este ensayo, es árbitro y pieza no despreciable. El puede facilitar la salida cargándose con el muerto y "evitando un desbordamiento popular (cosa que todos los liquidadores temen). Sabedor de esto, Franco se hace el remolón y de ahí ciertas "críticas situaciones" que se aparejan con el "temor" de la criada respondona (y el pueblo que?) Es curioso, que todo el mundo habla en nombre del pueblo para justificar su posición, pero a la hora del enjuague, todo el mundo coincide en no querer pensar que el pueblo exista. Solo Franco aparenta saberlo. Lo ideal, pues, es que Franco se retire silenciosamente cediendo la plaza o que se muera de repente, pero sin estridencias. Claro está, que siempre juega aquello de lo que hemos dado en llamar la incógnita del pueblo". En este punto todos los "impacientes" están de acuerdo con los nuevos "opositores"; si todas las fuerzas están debidamente domesticadas, el pueblo puede realizar un motín, pero sin ninguna trascendencia. Lo importante es, que para que se pueda salir del impase ninguna organización clásica ni partido pueda alentar ese "motín" llevándolo más lejos... Aquí conviene recordar una anécdota contada por Alvarez del Vayo (1):. Según este ex-ministro, "cuando Largo Caballero en los comienzos del mes de noviembre del 1936 y ante la situación militar de Madrid, planteó en consejo de Ministros la necesidad de que el gobierno cambiara su residencia madrileña por la de Valencia, sólo los ministros que se opusieron energicamente a esta evacuación fueron los recién llegados de la CNT. "Esta cerrada oposición por parte de los ministros cenetistas, continua Alvarez del Vayo- creaba un ambiente pesado. La medida de evacuación debía ser unánime para que nadie pudiera especular sobre su oposición. Quedarse en Madrid era correr un riesgo que no se debía. Admitir la oposición cenetista era crear una crisis ministerial y dejar a los anarquistas dueños de la situación en Madrid. Al fin, después de una deliberación cerrada los ministros confederales se retiraron a deliberar entre ellos. Cuando entraron de nuevo en la sala del consejo y nos notificaron la determinación de adherirse...descansamos. Una grave crisis se había evitado. "Vale la pena meditar sobre las enseñanzas de ésta" anécdota referida por el citado político ? En la actual crisis del franquismo con solución en puerta, ocurre algo casi idéntico que en aquel mes de noviembre madrileño.

LA CLASE OBRERA Y SUS LUCHAS SOCIALES. - No es justo lo que en muchas ocasiones se ha dicho de que en España la gente no se "mueve". Lo que sucede es que no se han apreciado en todo su valor esos movimientos periódicos realizados en España, si se quiere incoordinados. De esas luchas mucho y heróico podría escribirse y día llegará que se escriba una estupenda historia de esas luchas sociales, realizadas siempre a espaldas descubierta y en las peores condiciones. El proceso español, aunque data del mismo 1939, se hace presente y adquiere un contorno de verdadera esperanza en el 1944. De este al 1946 son dos años tan plenos de agitación, de actuación, de despertar, que asombra a todo el que se adentra en el estudio con datos a la vista del potencial agrupado en las organizaciones opositoras de aquellos días. Por lo que a la CNT se refiere, es un período tan altamente elocuente que basta sólo cotejar la prensa clandestina de aquella época, los plenos regionales y nacionales, los movimientos de cárcel, para percatarse

cual era la fuerza confederal en España. Sin embargo, aquello fué barrido por un viento congelador, no sólo por el movimiento reaccionario que partió de las cancillerías y de las fuerzas monárquicas apoyadas por algún sector "clásico" de la oposición exilada, sino por que el exilio en general no supo estar, como vulgarmente se dice "a las alturas del momento".

En título de libro ha quedado la frase lapidaria de aquella época: "el fin de la esperanza". Claro está que el título no es completamente exacto, pues las luchas reiniciadas más tarde han ido creando las bases generadoras de conflictos mayores. Las huelgas parciales de las comarcas catalanas llegaron a culminar en la huelga general del país vasco del 1947, y éstas la general de Barcelona del 1951, con las sucesivas o las anuales hasta la casi general en España de abril 1962, con la del 1963, en que se cierra, por ahora este período.

Un estudio sereno de estos sucesivos períodos nos demostraría la incorporación de la clase obrera a la lucha sindical por la mejoración diaria de su existencia y acto protestatario a la vez, pues esas huelgas no se limitan a las clásicas de los países donde la huelga es legal, sino que por el contrario, siendo ilegal en España éstas sancionadas por la ley, tienen como consecuencia efectos subversivos.

En esa efervescencia revolucionaria de la clase obrera está el potencial de la CNT, es decir las bases esenciales de su futuro.

Por múltiples razones que hemos expuesto a lo largo de este escrito, a todo el mundo le interesa tener domesticadas esas fuerzas, orientarlas, canalizarlas, para que sirviendo los fines de la "oposición" no puedan jamás ser útiles a los intereses propios de su clase. Con esa intención hemos visto perfilarse un sindicalismo cristiano que, al igual que la carta monárquica del 1947- que no era potencial popular sino militar y financiero-hoy el sindicalismo cristiano tampoco tiene raíces populares, pero tiene a su favor posiciones equívocas del sindicalismo clásico español y aquello que hemos dado en llamar "la liquidación del franquismo como sea".

Dejar hacer sin disputar el terreno, encogerse de hombros y dejar a la clase obrera huérfana de consignas, de orientaciones, es tanto como permitir que se realice el enjuague que se pretende.

La CNT, y aquí entramos en las conclusiones de nuestro escrito, no puede permitirse a sí misma una inhibición en estos momentos cruciales en los que cada uno ha apostado fuerte a su carta favorita. Nuestra postura en este juego está al lado del pueblo, que es nuestro origen y fuerza. Para nosotros el pueblo no puede ser el "pueblo" de los políticos. Para nosotros pueblo es acción revolucionaria constructiva, es lucha permanente, aunque ello entrañe los más duros sacrificios. Sólo sembrando se puede cosechar. Sólo luchando se puede vencer. Pero conviene saber como hay que sembrar y como hay que luchar. Venimos luchando desde que el fascismo se adueñó de España, y realizando el máximo de sacrificio, con un expediente cargadísimo de acciones. No es pretensión nuestra analizar hoy las acciones de ayer ni de esta mañana. Nos interesa más centrar el problema con miras de remontar hoy la corriente para estar bien afincados mañana en nuestro propio terreno.

Pensamos que con discusiones bizantinas o con aquello de si "son galgos o podencos", no realizamos la labor práctica que exige de nosotros la hora que vivimos. Si hay que discutir de ayer discutiremos mañana. Hoy lo que importa es podernos asegurar que podremos discutir. Sin una penetración seria, sin un apoyo popular, sin unas bases sindicales y sin una influencia real sobre las masas, la CNT no será realidad, sino entelequia. Debemos asegurarnos que seremos realidad y no por milagro, sino porque trabajemos inteligentemente para ello, no menospreciando hoy por hoy aún nuestra fuerza positiva.

Hoy en España se están dando todas las condiciones necesarias para considerar que la lucha obrera adquiere contornos de madurez, lo que implica que es factible realizar una acción que pueda desbaratar el juego político reaccionario. Las fuerzas reaccionarias están en marcha alocada y dentro de sus juegos de intereses comparados con la marcha del mundo, han perdido el control de sus nervios. Ocurre en los juegos un fenómeno curioso. Por hábil y sereno que sea un jugador, atraviesa por dos momentos cruciales en que sus nervios lo dominan. Y son cuando frente a la ruleta pierde mucho o gana mucho. En estos instantes el jugador está fascinado. Cualquier ladronzuelo puede, como vulgarmente se dice, "levantar una postura" sin la más leve protesta de su lícito dueño. Este es el caso de la reacción española. Ha ganado muchísimo y quiere retirarse lo más pronto posible. Y como ocurre siempre en los juegos donde se han manejado los naipes con trampas, al final los que pierden gritan y alborotan sobreviniendo el desenlace. Pronto,

pues, quiere decir que nosotros, jugadores acostumbrados a perder, debemos mantener la mente clara y los nervios de acero, para aprovechar todas las coyunturas posibles para destrozar a nuestros rivales...

CUAL DEBERIA SER, PUES LA TACTICA A SEGUIR POR LA CNT? Esta es la pregunta que lanzamos al estudio de la militancia. En nuestro próximo Boletín aportaremos nuestra opinión a esta pregunta.

(1) Alvarez del Vayo "les travailleurs de la liberté" Ed. MASPERO.

D. C.

- 0 -

ATENCIÓN: EVITEMOS LA DISGREGACIÓN

Para mantener en progresivo avance la necesaria integridad orgánica, es preciso - ante todo- reconsiderar todas aquellas resoluciones que impliquen un principio de disgregación. El alejamiento voluntario de los militantes se halla motivado por actitudes que chocan a la moral libertaria. Ausencia de tolerancia y poco interés por una comprensión mutua. Reuniones cargadas de discusiones sin otro fundamento que el provocado por un exacerbado personalismo que se desfigura a través de la formación de fracciones o capillas. Medidas de depuración que aportan consecuencias deprimentes y disgregadoras. No basta el alejamiento de los "sancionados". A éstos se agrega generalmente el grupo de sus afines. Y acto seguido el de los disconformes con el empleo de tales medidas. Tenemos aquí ejemplos probatorios con lo ocurrido hace unos años, a raíz de la publicación de un periódico sobre el que se descargó toda la reprobación "oficial".

El problema es serio. Sobre todo, porque no es el "lastre" el que se aleja. Se van quienes se afirman en el respeto de un principio de dignidad mancillada. Y el resquebrajamiento es tal, que después de un período de defecciones ya no se produce nada positivo.

Por ello, por todo ello, lo que importa es iniciar un período de examen introspectivo. Se trata de saber a conciencia si podemos sentirnos conformes con nuestros actos, con ésta suerte de actos colectivos. NOSOTROS NO ESTAMOS CONFORMES.

No estamos conformes con sanciones ni expulsiones. No estamos conformes con que los expulsados -en buena lógica- se vean forzados a formar rancho aparte. No estamos conformes con la idea de disgregarnos ni de escindirnos. Nos repugna toda disputa fratricida. **NO ESTAMOS DE ACUERDO EN CONTINUAR POR EL CAMINO QUE VAMOS.**

Años atrás hemos expuesto -repetidas veces- lo que creíamos que nuestra organización debe ser. que misión tiene a cumplir y que labores a realizar. En la labor paciente, voluntariosa, de cada militante y de cada grupo, en un afán de superación propia y en un deseo legítimo de comunicar y poner en juego el resultado de nuestros estudios, no queda espacio para la diatriba ni para el personalismo, no tiene cabida ni razón de ser la maniobra ventajista, no ha lugar a la formación de clanes. El tiempo resultaría corto para el estudio y para las realizaciones que se derivaran. Surgirían discusiones de interpretación y de fondo, no de personalismo. Cesarían los rencores y todo sería un comenzar de armonía colectiva en el curso de una labor amilativa.

No fuimos escuchados ayer y es bien posible que no se nos atienda hoy. Se requiere un clima de serenidad que estamos lejos de alcanzar. Sea lo que fuere, proseguiremos en nuestra prédica hasta que se nos pruebe que no es válida, que es del todo inútil o que estamos en error.

Hasta hoy, los hechos nos dan la razón.

¿Retorno a la Utopía? Henrik Infield

Las palabras como los libros tienen su destino y lo que podría llamarse sus "carreras" sociales... Así es con palabras como "comunismo", "socialismo", "comunidad", "comunitario"(2). Y así también con la palabra "utopía". No hay duda de que esa expresión derivada del griego por Tomás Moro y utilizada por éste para designar un país maravilloso que no existe en parte alguna, sino en su propia imaginación, goza de una excelente reputación hasta que, después del análisis de Carlos Marx y F. Engels, tiende a ser reservada a toda proposición social, económica o política considerada como un tanto caprichosa, extraña y fútil. No es menos dudoso que en virtud de un contragolpe o reacción, desde luego complejo, desde hace muchas décadas se perfila una tentativa de rehabilitar la utopía y que ésta adquiere por lo tanto un favor que conduce a reconsiderar sus méritos.

Una indicación de esta tendencia puede ser señalada en estudios muy anteriores, como los de Lewis Mumford(3) o J.O. Hertzler(4) y V.F. Calverton(5). El campo y el espíritu de esos estudios fueron indicados por Hertzler cuando fija como objetivo de su obra "la intención de tratar sistemáticamente y sin prejuicios las utopías sociales como un todo". Mas recientemente, sin embargo, la causa de la utopía parece haber encontrado campeones aún más celosos todavía. Así David Riesman abre un ensayo sobre los proyectos comunitarios con la exhortación siguiente: "Un despertar de la tradición del pensamiento utópico me parece una de las más importantes tareas intelectuales de hoy en día"(6). A esta lista incompleta, se agregarán naturalmente las muy conocidas, como la pormenorizada de A.E. Bestor (7) o la voluntariamente sintética de María Luisa Berneri (8), generosamente saludada por L. Mumford como superior a los ensayos históricos de los que la precedieron. Y en fin, last but not least, la obra de Martin Buber (9) consagrada a la demostración de que de las dos corrientes adversas—socialismo científico y socialismo utópico—es ésta última "la que es susceptible de iluminar la ruta hacia la estructura de la sociedad futura". Sobre esta hipótesis latente parece necesario hacer algunas observaciones.

David Riesman, que escribe en América, funda su estudio(10) en el trabajo de un arquitecto y su colaborador(11). Riesman estima que es la camaradería de los artesanos de la arquitectura la que ha seguido estimulando el modo de pensar de la tradición utópica: pensamiento que combina de la mejor forma el respeto por los hechos materiales con la aptitud espiritual del dar. El libro que discute: *Communitas*, aborda problemas de un planismo comunitario en la moderna sociedad industrial. Los autores ofrecen tres modelos o paradigmas de comunidad. La base del primero es "el nivel de vida americano" y su aspiración al consumo efectivo de bienes de lujo. El segundo—que es también el más utópico—es el que desarrolla las características de una comunidad en la que se habría superado esa causa de alienación del hombre moderno definida por el divorcio entre la producción y el consumo. Y en fin, el tercero ofrece una solución provisoria, combinando los dos esquemas precedentes e insistiendo en su realización inmediata. Lo que D. Riesman considera valioso en la contribución de los hermanos Goodman reside no en tal o cual detalle, sino en su adhesión explícita a la tradición hoy día languideciente de un pensamiento utópico".

El material utilizado por M. Buber es de una naturaleza más filosófica. Lo que él intenta, como lo declara en el prefacio, es "de esbozar el cuadro de una idea en curso de desarrollo". Con este objeto, emplea un método que podría denominarse casuística dialéctica. Método difícil de seguir para

quien no está versado en el tipo de filosofía propia de Buber. Interpretarla exigiría toda una exégesis. No hay espacio aquí más que para un breve resumen de los puntos más importantes que interesan a nuestra discusión. Tomaré en todo lo posible el mismo vocabulario del autor.

LA EXPOSICION DE MARTIN BUBER

Buber define sus conceptos por posiciones y oposiciones, y trata de demostrar su valor aplicándolos sucesivamente a sistemas de pensamiento contrapuestos (pensée contrastés). La primera antítesis es la de "utopía" y de "revelación". Una y otra, estima él, responden a la misma necesidad, a saber "la impaciencia por la Justicia o la visión de lo que debería o tendría que ser"; necesidad que, en razón de su verdadera naturaleza, "no puede ser satisfecha en el individuo sino solamente en la sociedad humana". Mientras que la revelación, como "escatología mesiánica", consiste en la "descripción de un tiempo perfecto" la utopía lo es en la descripción de un espacio perfecto. Ambas apuntan a la perfección: pero mientras que para la revelación y la escatología el acto decisivo de la perfección cósmica llega "desde arriba", para la utopía, la sociedad perfecta a la cual aspira es construida por una acción humana deliberada. Finalmente, si bien ambas tienen el carácter de "realismo", ese realismo en el caso de la escatología es "profético", y en el de la utopía es "filosófico".

No obstante, la yuxtaposición conceptual central al tema de ese libro, es la que opone el socialismo utópico de una parte y el socialismo científico o marxismo de la otra. Reducido a esos términos más simples, el contraste u oposición podría ser establecido como sigue: el socialismo científico sería "determinista" y apocalíptico, y el socialismo utópico sería "voluntarista" y "profético". El primero impone el acceso a la sociedad perfecta en el período posterior a la revolución final, cuando el Estado languidecerá (deperirá) y la humanidad saltará al reino de la libertad. El segundo estima que si la sociedad perfecta está por llegar, su advenimiento debe ser preparado desde ya y remediando inmediatamente las injusticias de la sociedad. Los medios utilizados por el marxismo para lograr la liberación de la necesidad, son la coacción, la centralización, el encuadramiento; en oposición, el socialismo utópico insiste sobre la libertad individual más completa posible, la asociación voluntaria, la autonomía comunal. En otros términos, siempre según Buber, frente a los fines perseguidos, el marxismo resulta tan utópico como el socialismo "utópico". Uno y otro coinciden en considerar que lo que debe ser, es la libertad. Finalmente, no obstante, están en desacuerdo sobre los medios a emplear para alcanzar esos fines. La opción utópica sería la única correcta; ya que si parece plausible buscar la libertad por medio de la liberación progresiva, resulta difícil ver como —a no ser por un milagro— podría ella salir de una continuada coerción.

Habiendo aclarado así sus conceptos, Buber los reafirma a través de una doble serie contrastada de sistemas de pensamiento; por una parte los de Marx, Lenin y Stalin; por la otra los de Proudhon, Kropotkin y Landauer, a los que se añaden los de sus precursores: Saint-Simon, Fourier y Owen. Como podía esperarse, allí está la porción mejor del análisis de Buber. Reducido a sus formulas fundamentales, el contraste entre esos sistemas, tal como Buber los ha definido, puede ser resumido así: mientras que el sistema de los socialistas científicos, Marx y sus sucesores, está basado sobre el concepto de una acción, que es fundamentalmente política, la de sus antagonistas, los socialistas utópicos — Proudhon, Kropotkin, Landauer —, esta centrada sobre una acción que es fundamental y primeramente social. El marxismo pone todas sus esperanzas en la "revolución" de la sociedad. Una acepta una organización y un Estado centralizados como indispensables, la otra insiste en la

descentralización y la comunidad autónoma. El Estado resulta así para la primera el instrumento principal, mientras que la otra propone una federación de unidades sociales independientes, un self-government, una "communitas communitatum" (comunidad de comunidades). De un interés particular son para nosotros los datos sobre la relación mantenida por cada una de esas tradiciones con las cooperativas. Las cooperativas de consumo, de producción y las que Buber denomina cooperativas plenarias (full cooperative, Vollgenossenschaft) —integrales (12)—, son asociaciones construídas a favor de un "ayúdate", sobre todo económico, y ellas han logrado experimentalmente muchas de las ideas del socialismo utópico. Marx, el primer social demócrata, mas tarde Lenin, Stalin, han variado continuamente en la forma de apreciar esas experiencias. La complejidad de sus actitudes sobre toda la gama, desde el primitivo rechazo de Marx "de las pequeñas experiencias inevitablemente condenadas al aborto" hasta la aprobación y la aceptación por Stalin de esa cooperación plenaria que es el Koljos como instrumento bien venido de la socialización agraria. En toda esta variación, no obstante, existe una constante: cada vez que una coyuntura política indica como posible la utilidad de las cooperativas, el único justificativo que las hace aceptable fué el de suministrar armas para la lucha política. Por el contrario, los socialistas utópicos vieron siempre en las cooperativas gérmenes de una sociedad nueva y se esforzaron por cultivarlos tanto en su propio interés como en el de las unidades sociopolíticas.

UN PSEUDO DILEMA

Fue como refugiado de Alemania y como profesor de filosofía social de la universidad hebrea de Jerusalem que Martin Buber pudo informarse bien sobre la Kivutzá, cuyo conocimiento inmediato, como declara en el prólogo, fue ocasión para escribir Caminos de Utopía. Para Buber, la Kivutzá demuestra la hipótesis del socialismo utópico. Consagra la conclusión de su libro a "esta experiencia que no ha fracasado". Por diferentes que sean los estudios de Riesman de los de Buber, tanto por su talla, su método, sus objetivos, su material de base, ambos se apoyan, como esperamos haberlo demostrado en este bosquejo de informe, sobre la misma tesis. Esa tesis reposa en el contraste entre el modo de pensar utópico y el modo de pensar científico. En el ensayo de Riesman, los antagonistas son el pensar utópico y el sentido común opuestos el uno al otro. En la obra de Buber están siempre frente a frente el socialismo utópico y el socialismo científico. Riesman, de un modo más limitado, y Buber de una manera más amplia, se esfuerzan ambos por señalar cómo, bajo los golpes del marxismo, la teoría utópica en todas sus formas habría caído en descrédito. Los dos consideran que a semejante difamación le cuesta justificarse, sobre todo cuando se puede mostrar, como Buber lo hace, que el mismo marxismo no está indemne de utopismo latente. A pesar de eso, fué el marxismo el que se aseguró el rol dirigente en la lucha del proletariado europeo por el poder político, mientras el socialismo utópico desaparecía en la oscuridad. La victoria del marxismo en Rusia Soviética demostró sus posibilidades prácticas. Pero para muchos, que lejos de Rusia confiaron en esa victoria, la desilusión no tardó en llegar volviéndose amargo desengaño. El debate entre socialismo utópico y socialismo científico entraría así en una nueva fase y la argumentación comenzaría una vez más. El fondo de todo esto consiste en que uno de los términos debe tener razón desde el momento que el otro está en el error. Puesto que el marxismo ha probado que estaba en el error, la conclusión obvia sería que el socialismo utópico debe tener razón. Sobre este punto, los dos autores están en completo acuerdo.

En consecuencia, la solución que se les presenta a ambos es esencialmente la misma: retorno a la utopía.

Tomada desde este ángulo, la tesis parece lógica. Pero si hay que observar desde más cerca, el enfoque pierde mucho de su forma persuasiva y el conjunto de esta argumentación dicotómica se apoya sobre muchas hipótesis que de ninguna manera superan el nivel de una cuestión pendiente.

Una de esas hipótesis es la de que si nosotros queremos tener una sociedad mejor no podemos alcanzarla más que por uno u otro de los dos términos mencionados: socialismo utópico o socialismo científico. Ella es la única alternativa. Que pensar, por ejemplo, de Henry George y de E. Filene, del impuesto único y de una inteligente producción en serie, como base de una vida próspera en esta era de la máquina? El llamado fracaso del marxismo, es otra de esas hipótesis. Es verdad que sus actitudes prácticas han vuelto en su contra a muchos de sus admiradores, mantenidos al margen de su zona de influencia, pero ¿qué pensar de aquellos que hasta hoy aún, creen en él con más ardor que antes? Y en lo que a "una sociedad mejor" se refiere, ¿cómo medir lo mejor o lo peor? ¿Mejor o bueno para qué?, Y en qué condiciones?

La debilidad fundamental del argumento nos parece que reside en el carácter de su pseudo dilema: "o bien... o bien". Recientes investigaciones en ciencias sociales nos han demostrado que tales dicotomías, por lógicamente satisfactorias que nos puedan parecer, tienen poca relación con los hechos sociales. Lo que el investigador social encuentra en la realidad social no se expresa jamás por actividades absolutas en yuxtaposición lógica, sino más bien por variantes continuas de uno u otro tipo de comportamiento.

Observando desde este ángulo crítico, la alternativa entre socialismo utópico y socialismo científico no parece fundada ni aun muy significativa. El mismo Buber, como hemos visto, indica que existen rasgos utópicos latentes en el socialismo científico. Se podrían también fácilmente demostrar que hay rasgos científicos en el utopismo. Si así fuera, tratar la ciencia y la utopía como proposiciones exclusivas no nos resulta de gran utilidad. Todo lo que podemos ver es que — bajo ciertos aspectos — ellas presentan diferencias, y bajo otros aspectos, semejanzas. Lo que desde ya debemos hacer, es ver a qué nivel se aproximan y en qué zonas se diferencian. Esto, en todo caso, parece ser un tratamiento más preciso, y el único por lo menos, susceptible de suministrar algunos hechos tangibles. Una vez alcanzado ese resultado, la solución no podrá permanecer encerrada en la estéril alternativa "o bien... o bien", en la cual la decepción ante la ciencia no dejaría, como única salida, más que un retorno a la utopía. En lugar de eso arribaríamos a la cuestión mucho más fecunda de saber como se puede recurrir y en qué se puede recurrir a cada uno de esos caminos para mejorar la elaboración de nuestra sociedad.

MODELOS MENTALES Y EXPERIENCIAS VIVIDAS

Todo esto no significa que la discusión de las soluciones ofrecidas a la cuestión planteada sea en sí mismo fútil. Pero para ocupar un lugar en el cuadro de la ciencia social moderna, ella debe ser conducida a un nivel más próximo a los hechos. En esta perspectiva, la discusión no se plantea entre dos sistemas socio-filosóficos, se reduce a la cuestión más concreta de saber por qué las gentes se dirigen por esta senda llamada utópica.

Nosotros hemos llegado a suponer que la motivación de toda actividad humana es lo que nosotros llamamos una necesidad. La necesidad de comportamiento del tipo "utópico" parece formularse cuando la insatisfacción de una situación social dada, estimula, en personas que la sienten, el deseo no sólo de introducir cambios parciales — o reformas — sino de intentar una

transformación total de dicha situación. Un comportamiento de ese tipo puede confinarse al nivel de la imaginación solamente, y también puede desarrollarse en el interior de una decisión práctica. En el primer caso, el resultado es la utopía, como género literario; en el otro tenemos las tentativas de realizar las utopías literarias, credos, manifiestos socio-reformistas, etc.... y esas tentativas están representadas por las diversas comunidades, denominadas "utópicas". En los dos casos, ensayos imaginarios, o ensayos prácticos de un cambio social total, tenemos a la vista un elemento de experimentación socialológica. Las utopías escritas pueden ser consideradas como los modelos mentales de tales experiencias, y las comunidades vividas como experiencias efectivamente realizadas.

Esta definición, al parecer, ofrece una visión más unificada y mas coherente de las analogías de carácter y de la identidad de los fines hallados en las diversas tentativas a veces opuestas representadas por lo que se denomina una "utopía". Las diferencias entre esas tentativas resultan así una cuestión de grado, lo que hace posible apreciarlas críticamente y compararlas en términos de validez científica. Semejante evaluación y comparación tendrían que referirse en cada caso a la fecundidad y a la relación con las premias y las hipótesis de donde ha procedido la experiencia; finalmente, al grado de precisión implicado en la valorización de los resultados obtenidos. Siendo una labor de valorar de esta clase, de naturaleza cuantitativa, podría aplicarse con coherencia tanto a la más efímera y a la más minúscula de las comunidades como a una empresa tan amplia como la colectivización de la agricultura soviética.

Lo que resulta aún más importante es que ella podría ser acompañada por métodos objetivos de investigación, con todo lo que esto implica de posibilidades para la verificación, el control y la predicción. Una investigación de tal modo conducida, suministraría criterios susceptibles de ayudar a extraer, en el estudio de las experiencias pasadas o presentes de vida cooperativa, resultados que a su vez contribuirían a elevar el nivel de nuevas experiencias emprendidas con esa perspectiva.

¿ EXPERIMENTACIÓN SOCIOLOGICA?

Aquí sería bueno detenerse un momento y plantear la cuestión: Qué entendemos nosotros por experimentación sociológica?

Las tentativas para dilucidar esta cuestión han alcanzado un nivel que no supera el de la controversia. Para el investigador en ciencias sociales que sólo acepta como válidos los métodos puestos a prueba en las ciencias naturales, dos actitudes parecen simultáneamente posibles en relación con la experimentación sociológica. Puede rehusarse a aceptar como sociológico todo esquema que se proponga manipular los seres humanos cual si fueran objetos físicos o animales; o bien puede resignarse a reunir el máximo de datos que sólo tienen a distancia una relación con el objeto del examen sociológico: la inter-acción manifiesta o virtual de los seres humanos en un contexto social y cultural dado. En el primer caso, debe rechazar pura y simplemente la experimentación. En el segundo, sus procedimientos tienden a ser y quedar puramente estadísticos. Las experimentaciones de este tipo, como por ejemplo "la experimentación ex post facto" (13) de la que tanto se ha discurrecido, no tienen gran cosa que ver con grupos humanos en inter-acción. Lo que tratan consiste en hechos referidos a conjuntos dados. Ejercicios estadísticos de esta clase, desde el momento que son sociólogos los que los realizan, pueden seguramente corresponder o atañer marginalmente a la sociología, pero ciertamente no son experimentaciones sociológicas.

Ello no significa sin embargo que una experimentación sociológica auténtica no sea posible. La cuestión no es: o bien una experiencia del tipo de las ciencias naturales, o bien nada de experiencias. La cuestión a plantear sería más bien formulada así: puede concebir un tipo de experiencia que, para retomar los términos de Poincaré "concuerde" con las "propiedades" de los hechos sociales? Y si es así, ¿cuál es el método que esa experiencia habría de seguir? Para responder afirmativamente a la primera parte de la pregunta, basta modificar la famosa expresión de Henri Poincaré respecto a la geometría y su comodidad (14). Podemos decir: un esquema de experiencia no puede ser más verdad que otro, puede solamente ser más cómodo. Aun el esquema clásico de J. Stuart Mill, basado como está sobre categorías lógicas de concordancia y discordancia, ha sido adaptado a las propiedades de la física cuando la investigación científica era algo relativamente elemental. Con la elaboración más reciente de nuevos instrumentos y nuevos dispositivos de análisis científico, la interpretación en términos de relaciones unilaterales de causa a efecto ha debido ceder el lugar a una interpretación basada sobre el concepto de un campo dinámico en el que causa y efecto actúan recíprocamente (*deviennent réciproques*) y no pueden ser atribuidos simultáneamente a un sólo y único factor.

Allí donde — como es el caso en sociología — el objeto se define como una inter-acción, el terreno o la situación representan un concepto que debe estar en la base de todo análisis. Extraer de una situación social una relación de causa a efecto entre factores hábilmente aislados, es una operación que actualmente resulta impracticable, y aun si fuera posible extraerla, no añadiría nada de significativo a nuestra comprensión (15).

Mucho más de acuerdo con las propiedades esenciales de una situación tal es el método que tiene en cuenta el mecanismo fundamental de un comportamiento social, así fuera éste a riesgo de despreciar algunas de las propiedades estrictamente lógicas. A la luz de este método se podría intentar formular aproximadamente un esquema como el siguiente. Una experimentación sociológica es la que se pone en marcha con personas que en una situación dada se ven en la imposibilidad de satisfacer necesidades urgentes. Estimulados por esta presión, e incapaces de superar los obstáculos, esa gente deliberadamente se disponen a crear por sí mismo una nueva situación dada, desandando el camino, y esperando descontar así las deseadas satisfacciones. Movidos por ese proyecto común, cada uno de los miembros del grupo está pronto a experimentar con lo que tiene como con las posibilidades de la nueva situación. Los participantes controlan sus propias inducciones, confrontando cada una de las etapas del cambio preparado con su propio sentimiento de las satisfacciones obtenidas.

EL CASO DE LA KIVUTZA

Este esquema, como se ha visto, es más complejo y menos estrictamente lógico que el de las ciencias naturales. Sin embargo tiene el mérito decisivo de derivar de un método cuyas etapas están escalonadas en términos de inter-acción humana, virtual o manifiesta, en el interior de un contexto social dado. Siendo una regla de lo óptimo, el esquema representa un nivel de perfección que raramente se alcanza — si es que ello ocurre — en un comportamiento real. Las comunidades experimentales, y otras experimentaciones sociales conexas, representan la mejor aproximación. Podría ocurrir, no obstante, que el éxito o el fracaso de una experiencia dada, no deje de tener relación con el hecho de que ella se aparte más o menos de ese esquema. Es lo que se desprende de hecho del caso de la cooperativa comunitaria moderna que es la Kivutzá israelí. Ella es considerada como la mejor lograda.

Es también la que mas se acerca a nuestro esquema. En efecto, como lo hemos mostrado en otra parte (16), ella fue fundada espontáneamente por gente que en una situación dada se encontraba en la imposibilidad de satisfacer ciertas necesidades fundamentales. Por una decisión deliberada modificaron radicalmente las bases de sus relaciones económicas. Reunieron sus recursos y resolvieron poner todo en común. Esta modificación radical produjo cambios en la estructura social. Paso a paso esos cambios fueron introducidos con el consentimiento y bajo el control de todos. Fueron institucionalizados a medida que se les notificaba por otra de las satisfacciones que ellas mismas suministraban. De este modo se desprende un tipo de comunidad caracterizada por un alto grado de cooperación integral (*coopération comprehensive*). Ella ha conquistado una importancia central en la colonización judía de Palestina, colonización que condujo al establecimiento del Estado de Israel.

Al tratar de la Kivutzá, Martín Buber alude a este aspecto esencial, que ha hecho de ella "una importante experiencia que no ha fracasado". En un pasaje de su *Camino de Utopía* (pag. 146 de la edición en inglés) habla de establecimientos comunitarios israelíes como de "estaciones experimentales donde, sobre un terreno común, colonias y culturas diferentes y de acuerdo con métodos también diferentes, se someten a la prueba de alcanzar un objetivo común". Esta declaración, no obstante, es una manera de hablar de la que el parte para arribar a una interpretación de la Kivutzá como uno de los polos del socialismo. Es ésa dramática alternativa: "o bien...o bien", lo que da impulso ideal final a su libro. En su opinión, la opción fatal, en nuestro tiempo de crisis, debe hacerse entre esos dos polos: uno es el que "nosotros debemos designar con el nombre formidable de *Roscú*", y el otro el "que el quisiera tomarse la libertad de denominar *Jerusalém*", entendiendo por esto la república cooperativa de Israel, con la Kivutzá como unidad básica, o como célula, para usar una palabra que Buber prefiere.

"Jerusalem", que se presenta así como el éxito final de la utopía, es naturalmente la opción personal de Buber. Como filosofía social él tiene evidentemente el derecho de proponer y resolver de ese modo sus problemas en términos de absoluto. Para nosotros, cuyo dominio es más bien el de la ciencia social, nos parece que hay poco que ganar en esta perspectiva. Aun si estamos de acuerdo con Riesman y Buber en que debe procederse a una reconsideración del pensamiento utópico, la idea de volver pura y simplemente a él no nos puede satisfacer. Indudablemente que tenemos muchas cosas preciosas que aprender de las comunidades cooperativas, en particular de la Kivutzá. Estimamos, sin embargo, que nada puede agregarse para su comprensión clasificándolas como utópicas. A la luz de nuestros propios estudios, esas comunidades nos parecen del tipo de los ensayos primitivos de cooperación que han hecho posible los primeros triunfos de la cooperación de consumo. Centenares de *Unión Shops* han fracasado antes que los *Tejedores de Rochdale* sacando enseñanzas de esos fracasos, pudieran establecer su almacén. Paralelamente, centenares de comunidades denominadas "utópicas" han debido naufragar antes de que la primera cooperativa comunitaria moderna, la Kivutzá, pudiera prosperar.

Observadas bajo esta perspectiva, esas comunidades forman parte constitutiva del movimiento cooperativo. Como es mismo movimiento, ellas son el fruto de una situación en que la gente implicada, hallándose en la imposibilidad de dar satisfacción a sus necesidades fundamentales, apelaron a la cooperación porque ella les prometía las satisfacciones deseadas. El formidable crecimiento de las asociaciones cooperativas en el mundo entero, desde la despen-sita con tres artículos de Rochdale hasta el actual movimiento mundial que en 1940 contaba con mas de 130.000 sociedades y 150 millones de asociados en mas de 50 países civilizados (17), bastaría para demostrar que sus promesas

no eran imaginarias; en ese desarrollo, las comunidades representan simplemente una etapa que es, hasta este momento, la mas avanzada. En otros términos ellas no son ni mas ni menos utópicas o realistas que el movimiento cooperativo mismo.

Para nosotros, la significación de las cooperativas comunitarias reside en su carácter experimental. La mayor parte de los investigadores y analistas sociales de nuestro tiempo parecen estar de acuerdo en que la crisis contemporánea procede del hecho de que nuestra época es un período de cambios a largo plazo. Esos cambios para tomar por ejemplo las conclusiones de Toynbee y de Sorokin indican que nos encontramos en presencia de una transición hacia una nueva época de la civilización. Si ello es verdad, el porvenir de la humanidad depende de la dirección que se tome para esa transición; sería, de todos modos, una gran ventaja el poder controlarla no por medio de la fantasía o de la simple opinión, sino por medio de percepciones derivadas de hechos pertinentes y observables.

Tales hechos, se los puede encontrar en los laboratorios socio-económicos que son, si se las entiende bien, las cooperativas comunitarias.

Ni un plan de comunidad utópica, ni una rehabilitación filosófica de la utopía nos parecen muy útiles para extraer de esos hechos instrumentos susceptibles de hacer frente a "la crisis de nuestro tiempo". Lo que se requiere es una observación sistemática y una interpretación correcta. Y esto, a su vez, requiere métodos y técnicas de investigación precisas, así como un personal entrenado para trabajar. Esta tarea, es sin duda, larga, disciplinada y poco generosa en generalizaciones fáciles, pero al mismo tiempo su contribución a la solución de los principales problemas de nuestra época, ha de ser, así la esperamos, mas sólida.

TRADUCCION DE I.A.A.J.

2 A.E.BESTOR: The evolution of socialist vocabulary. En: "Journal of the History of the Ideas", 1948 (IX), n° 3, págs. 259-302.

3 L. Mumford: The story of Utopia, 1922.

4 J. O. HERTZLER: The history of Utopian Thought, 1926.

5 V.F. CALVERTON: Where Angels Dared to Tread, 1941

6 D. RIESMAN: Some observation on Community Plans and Utopia. En: "The Yale Law-Journal", diciembre 1947, págs. 193 y sig.

7 A.E.BESTOR: Backwoods Utopias. Filadelfia, 1950.

8 M. L. BERNERI: Journey through Utopia, 1950. El mismo año, en una perspectiva bastante diferente, en París, sale la obra de B. Fuyer: L'Utopie et les Utopies, ensayo filosófico sobre el conjunto del movimiento utopista. Las otras obras mencionadas se circunscriben al contrario al examen histórico o sociológico exclusivo de las utopías sociales.

9 Version inglesa. E. BUBER: Paths in Utopia. Trad.: R.C.F.Hull. London, 1949. (Hay traduc. española: Caminos de Utopia. F. de C. E., Mexico-Buenos Aires, 1951).

10 Cf. supr. nota 6.

11 PERCEVAL ET PAUL GOODMAN: Communitas. Means of Livelihood and ways of life, 1947, Chicago, University of Chicago Press.

12 Análogas a las que yo mismo he denominado Comprehensive cooperation por oposición a la "segmental cooperation".

13 Ver: E. GREENWOOD: Experimental sociology, N.Y., 1945, King Crown Press particularmente el Cap. IV y VIII; STUART P. CHAPIN, Experimental Design in Sociological Research, N.Y., 1947, Harper and Brothers, passim. Ver tambien; J.L. MORENO, Sociometry and Marxism, en "Sociometry", vol.XII, n° 1-3, febr.-ag. 1949

14 "Una geometria no puede ser mas verdadera que otra; solo puede ser mas comoda". Henri Poincaré, "Science et Hypothèse", pag. 67.

15 Ver un estudio penetrante en relación con lo que tiene de engañoso y de valiente semejante esfuerzo. C.A. SMOOTHER: Some observation on Study Design, en "American Journal of Sociology", Vol. LV, N° 4, enero de 1950

16 Cf. I. KATZ: *Cooperative Living in Palestine*, N. Y., 1948.

17 En 1957 la Alianza Cooperativa Internacional declaraba contar con 460.000 sociedades adheridas y una cifra aproximada de 150 millones de asociados, distribuidos en 47 países. Ha de observarse que las no afiliadas a la Alianza suman acaso otro tanto; basta saber que hay ahora cooperativas en 128 países, y que el movimiento se desarrolla con éxito en los nuevos países de África y Asia (Nota del traductor).

= Trabajo aparecido en la revista "Cooperative Living", Vol. I, nº 3 (pág. 1-8) publicación del "Group Farming Research Institute", que desde hace muchos años dirige el autor. Traducido al español por M.A.A.M. y reproducido en "RECONSTRUIR", Buenos Aires, nº 17, marzo-abril 1962, pág. 11-16. Nos honramos en la reproducción de un trabajo que enfoca los problemas de una realización concreta -en el presente- de temas y actividades considerados utópicos.

No poseemos referencias directas de "Camino de Utopía, de Martin Buber, obra que en éste trabajo se menciona en cuanto a su edición inglesa. Agradeceríamos todo aporte complementario.

En cambio señalamos -en orden a estudios históricos - dos obras recientes:

VIAJE A TRAVES DE UTOPIA- por Maria Luisa Berneri. Prólogo de Lewis Mumford. Editorial PROYECCION. Buenos Aires. 1963. 366 pág.

UN VIAGGIO ALLE "ISOLE UTOPIA"- per Ugo Bedoli. Quaderni del "CENTRO CULTURALE OLIVETTI"
Conversazioni tenute in IVRE' al "Centro Culturale Olivetti. (Gennaio-Febbraio 1958) 200 pag.

En el orden de estudios mas recientes dedicados al examen de actividades encaminadas a la transformación de la Sociedad en el ejercicio de métodos socialistas libertarios:

EN EL PAIS DEL KIBUTZ- por Henri Desroche. (Ensayo sobre el sector cooperativo israelí), Editorial PROYECCION, Buenos Aires, 1962. 280 pág.

COLLECTIVITES VOLONTAIRES EN ISRAEL par Z.H. "NOIR et ROUGE", n° 23, février 1963, pag. 1-18. (cahier d'études anarchistes révolutionnaires)

QUELQUES REMARQUES SUR LES KLEBOUTZIN- por Yvo. (même n° de "NOIR et ROUGE", pag. 19-47)

COLLECTIVITES ANARCHISTES EN ESPAGNE REVOLUTIONNAIRE. Trabajo realizado en equipo por el Grupo "NOIR et ROUGE"..Comprende la traducción y reproducción de trozos escogidos de obras tales como (utilizamos el título francés del texto elaborado) LE COMMUNISME LIBERTAIRE- por Isaac Puente; LES COLLECTIVITES ANARCHISTES ESPAGNOLES- por Gaston Léval; LEÇONS DE LA GUERRE d'ESPAGNE- por Véro Richards; CONCLUSIONS -notas explicativas del grupo editor.

Para finalizar, señalamos un estudio rápido -reportaje periodístico- de uno de los mas recientes en ensayos sociales intentados en un país en plena reconstitución nacional. El autor estima que se trata de un principio de actividad socialista destinado a poner en manos del productor los medios de trabajo y los beneficios de la explotación. Apunta todas sus reservas y a la vez su confianza en un porvenir que a su juicio deberá pertenecer al Socialismo Libertario. "L'ALGERIE QUI SE CHERCHE", por Daniel Guérin. Editions Présence Africaine, 25 bis, rue des Ecoles, Paris V. Se lanzó edición aparte a cargo de "CAHIERS DE CENTRE D'ETUDES SOCIALISTES", 29, rue Descartes, Paris V. -Paris 1964. 110 págs.

Cada número de "Nervio" comportará la reproducción de un estudio y su bibliografía adecuada.